



Formación para una interpretación prehistórica

La formación de las personas que actúan en una película de ambientación histórica de un período diferente al actual reviste una gran importancia, ya que su interpretación estará afectada de forma sustancial, por la credibilidad de sus gestos. Esta preparación es bien conocida en casos de actores de prestigio internacional que han modificado incluso su peso o su forma física y que se han documentado como parte de la preparación de su interpretación. Menos conocida es la formación de los extras o figurantes que participan en los rodajes cinematográficos. Durante los meses de junio y julio de 2006 participamos en el asesoramiento al equipo de dirección de actores de la película *Su Majestad Minor* en la preparación del rodaje de la misma. Cuestiones como las posturas de reposo de las personas, el ritmo de actividad cotidiana en el poblado y los casos de excepcional incremento de la actividad, la situación de los personajes en sus ámbitos domésticos y los lugares y objetos que tenían que acompañar las acciones en la época en que está ambientada la película (un momento impreciso entre mediados del Neolítico y la Edad del Bronce), fueron tratados minuciosamente en reuniones de discusión animada y duración interminable.

La preparación de todos ellos (actores, actrices y figurantes) se realizó a finales de agosto de 2006, acompañando el proceso del minucioso *casting* del director Jean Jacques Annaud en la Ciudad de la Luz (Alicante) y en los lugares de rodaje de exteriores en la Cala del Conill (Vila-joiosa, Alicante).

Los objetivos del proceso formativo eran: familiarizar a los y las figurantes con los objetos que habrían de manipular durante la acción, incluyendo aspectos de seguridad en el trabajo, introducirlos a los procesos técnicos conocidos para la época, enseñarles los gestos artesanales precisos que debían acompañar a cada acción. Esto era particularmente importante, ya que determinados trabajos artesanales requieren, para que el gesto presente la maestría necesaria, largos procesos de aprendizaje que quedaban fuera de los objetivos y posibilidades de este contexto formativo. La talla y el pulimento de piedra, la fabricación cerámica de grandes vasos y su cocción, el hilado, tinte y tejido, la producción de fuego, la carnicería de animales y el tratamiento de pieles, la metalurgia, la pintura y maquillaje con pigmentos naturales, la fabricación de objetos de hueso y de ornamentos de concha marina, son procedimientos que rara vez forman parte del acervo formativo de una persona del siglo XXI.

Sin embargo el *casting* contribuyó a que este curso fuera un éxito: en un tiempo record (cuatro días), la mayoría de los participantes consiguieron dominar actividades manuales para las que otros grupos con los que hemos trabajado han necesitado meses, e incluso años. Entre los figurantes seleccionados se encontraban artesanos manuales, alpinistas, arqueólogos y avezados maestros del bricolaje.

Entre los formadores participaron arqueólogos especialistas en tecnología prehistórica (ver dossier fotográfico) y profesores de danza, de porte de objetos en la cabeza y de taller de joyería y cerámica.

Pero existe un aspecto que superó a los objetivos de la formación: la identificación de los alumnos con la época y la cohesión del grupo. Constatamos lo primero en la cantidad de preguntas que surgieron durante las clases y también en iniciativas como proponer cortarse el pelo con útiles líticos (propuesta de un figurante que era peluquero), y lo segundo en que se pusieron por iniciativa propia a pintarse la cara unos a otros (adultos, ancianos y niños) al final de una jornada formativa en las terrazas de la Ciudad de la Luz. Todos ellos fueron momentos mágicos en los que no pudimos dejar de pensar que habían construido por sí solos, como en la prehistoria, un grupo social de ayuda mutua.

Paula Jardón Giner















